



El Rostro Divino-Humanidad

www.espiritualidadyevangelizacion.org

HOMILÍA DE MONSEÑOR OBISPO RAMÓN CASTRO CASTRO

DOMINGO XXVII

INTRODUCCIÓN. Otra vez la viña, ¡y van tres! Pero todas tienen un sentido catequético. La **primera** vez era una invitación del Señor: **“vayan también ustedes a trabajar a mi viña”**; la **segunda**, el modo de hacerlo, con disponibilidad y siendo coherentes con lo que decimos y hacemos como los dos hijos de la parábola: “si o no”; y **hoy**, los **frutos de ese trabajo**. **¿Qué frutos espera Dios de nosotros?** ¿Los estamos dando? El punto de partida de todo esto no es otra cosa que el amor apasionado de Dios por su pueblo, por su viña. La parábola de hoy tiene un marcado sabor del Antiguo Testamento. **Recuerda sobre todo el canto de amor a la viña, que recoge la primera lectura de hoy**. Tanto el profeta Isaías como el evangelio de Mateo utilizan la imagen de la viña **para resaltar la relación de Dios con su pueblo**. La viña era la casa de Israel. Yahvé la plantó, arregló y preparó con todo esmero para que diera fruto. Derrochó en ella todo su amor. Sólo esperaba de ella una cosa: que diera uvas. **El Señor fue fiel, pero el pueblo olvidó su juramento**.

1. DESCRIPCIÓN DE LA PARABOLA. **DIOS: ES propietario del viñedo**, ... Los viñadores que reciben en préstamo la parcela es precisamente el pueblo judío, son los hijos de Israel que llevan a endurecer su corazón a tal punto de que llegan a sentirse propietarios de un viñedo que sólo pertenece a Dios. Los **enviados** que a su tiempo se presentan para **reclamar los frutos para el Dueño**, son los **profetas** que en distintos momentos y circunstancias se acercaron al pueblo para pedirle que también dieran a Dios su parte que le corresponde, para urgirles a dar fruto a su tiempo, pero que también fueron rechazados y muertos porque un corazón soberbio carece de oídos.

La figura del **hijo** del propietario **describe a la perfección a Jesús**, el que a poco de este suceso, estará recibiendo la sentencia que en esta parábola adelanta: le echarán mano, lo sacarán del viñedo y en las afueras de Jerusalén, le darán muerte.

Por último, en Mateo, **se habla de un pueblo nuevo, al que se le entregará el viñedo que representa el Reino de Dios**, pero ha de ser un pueblo que produzca y entregue sus frutos. En la intención del Evangelista **se refiere a la Iglesia, nuevo Israel**, pero en la lectura para el hoy de nuestra vida, sin duda se **refiere a la Iglesia** que está llamada continuamente a renovarse, a remover la tierra, a oxigenar sus raíces; **una Iglesia que no se siente propietaria sino administradora y responsable ante Dios de la salvación de todos**; una Iglesia que no se vuelve sorda a la

voz de Dios, de los profetas y del Hijo que le hablan constantemente. Y en la trama de la parábola que vivimos hoy, como pueblo elegido, como parte de este pueblo nuevo, queridos hermanos, ¿quién eres tú, cuál es tu papel?

2. TÚ ERES VIÑA DEL SEÑOR. Desde el día de nuestro Bautismo, todos y cada uno de nosotros, **formamos parte de la gran viña del Señor.** Unos damos vino dulce, otros con más grado, otros con menos y otros –a veces-- puede que **hasta un poco avinagrado.** ++Vino Jesús, y como dice Juan en su prólogo, todavía muchos no nos hemos enterado de que sigue viniendo y regándonos sin medida. **Que nos cuida para crezcamos y maduremos.** ++Vino, el Señor, y en muchas ocasiones –consciente o inconscientemente- **le apedreamos, lo alejamos de nuestra existencia.** Como mucho, le permitimos, que una vez a la semana, **trabaje nuestras almas,** consolide los sentimientos de nuestro corazón, eleve nuestro espíritu. Pero ¿esto es suficiente?

Uno cuando mira el panorama de la **cruda realidad social y política que nos acecha,** llega a pensar que, el evangelio de los viñadores homicidas, tiene especial vigencia y relevancia en nuestra tierra mexicana.

Analizando a fondo no es que Dios se ha alejado del hombre, es éste quien sintiéndose dueño y hacedor de todo, **quita todo lo que haga falta para crear otra moral, otra ética y un mundo de falsos ideales.**

¿El resultado? Posiblemente la incapacidad, en un futuro inmediato, de vivir el hombre al lado de otro hombre. **La incredulidad, la religión a la carta, el consumo sistemático de sacramentos (pero sin trascendencia en la vida cotidiana) a cobardía a la hora de defender nuestras convicciones religiosas etc., son muchas formas de dejar morir esa fe plantada al borde de nuestro camino,** en el inicio de nuestra vida, en los siglos de nuestra historia, por aquellos evangelizadores que tuvieron siempre muy claro que, el dueño de todo, era y sigue siendo Dios. ¿Seremos capaces de rechazar, con nuestro silencio o nuestra sistemática condescendencia, aquello que Dios quiere y propone para nuestro pueblo? **Nuestra nación, familia, parroquia, amigos, matrimonio, catequesis, grupos... son viñas y cepas escogidas, plantadas y mimadas por el Señor.** Desde la Iglesia, como buena torre y vigía del Señor, todos los domingos en cada Eucaristía **nos cuida, nos riega, nos alimenta, nos poda y nos abona con su gracia.** Que aquello que escuchamos en la Palabra de Dios, y a lo que la misma Iglesia nos exhorta, lejos de caer en saco roto (**seríamos un poco homicidas de los sueños de Dios**) **sea un motivo de gratitud** por su presencia, su protección y su fuerza.

3.EL INCOMPRESIBLE RESPETO DE DIOS A LA LIBERTAD HUMANA. Esta parábola es la historia del **incomprensible respeto de Dios a la libertad humana,** respeto que nosotros no entendemos cuando le echamos en cara que esté dejando triunfar

a los malos de este mundo. Y es que Dios no quiere hijos a la fuerza, no quiere convertidos con látigo. No le gustan lavados de cerebro. Todo el que le siga tiene que decir un sí de corazón, porque solo del corazón sale lo bueno y lo malo del hombre. **NO ENTENDEMOS QUE DIOS PIERDA SU DIGNIDAD DEJANDO QUE LOS HOMBRES HAGAN LO QUE QUIERAN CON SU HIJO HASTA LLEVARLO A LA CRUZ**, como pierde su dignidad el Padre del Hijo Pródigo corriendo a su encuentro, porque nosotros lo hubiéramos esperado muy dignamente, sentados esperando que se pusiera de rodillas y nos pidiera perdón. No entendemos a Dios porque no sabemos amar, amar sin esperar nada, amor por el otro, el amor más cercano al verdadero amor es el de las madres que con gusto darían sus vidas por salvar las de sus hijos. Nunca podremos entender que el Padre Dios haya unido a la misma muerte de su propio Hijo la salvación de aquellos mismos que lo mataron. Y ES QUE DIOS NO CABE REVANCHA, NO CABE RENCOR, NI VENGANZA, NI ODIO.

Sin embargo la parábola acaba con un gesto de justicia: se le quita la viña y se les da a otros. ¿Es Dios el que quita la viña o el hombre el que la pierde? Como no es Dios el que condena al hombre, es el hombre el que se condena a si mismo, poniéndose voluntariamente de espaldas a Dios para siempre.

3. ¿QUÉ PARTE DE RESPONSABILIDAD TENGO YO EN LAS COSAS QUE OCURREN A MÍ ALREDEDOR? Con todo lo anterior nos queda claro que nosotros **hemos recibido también el encargo de cuidar "la viña del Señor", que es el mundo en el que vivimos.** Vemos que el "propietario" ha hecho un esfuerzo muy grande para dejarnos la viña en la mejor de las condiciones: "plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó la casa del guarda...". También lo podemos aplicar a la Iglesia. Y preguntarnos: ¿Qué hemos hecho también de la Iglesia?

Todo se puede resumir en una gran pregunta: ¿Qué parte de responsabilidad tengo yo en las cosas que ocurren a mí alrededor? En ocasiones nos pasa como dice ese dicho popular: **"lo que es de todos, no es de nadie"**, que quiere decir que como hay otros que se encargan, pues yo me desentiendo. Pero al final pasa que acabamos todos desentendiéndonos de lo que ocurre a nuestro alrededor y luego no paramos de quejarnos de qué mal están las cosas. La "viña" está hecha un desastre y ¿qué hacemos nosotros?

¿Y Dios? ¿Qué "pinta" en todo esto? Él es el verdadero propietario de la viña, aunque a veces creamos que somos nosotros, y no para de mandarnos "a sus criados". Incluso ha llegado a enviarnos a su propio Hijo, como signo de su inmenso amor por nosotros. **Nos ha dado lo que más quiere, nos ha dado su amor sin condiciones.** "¿Qué más cabía hacer por mi viña que yo no lo haya hecho? ¿Por qué, esperando que diera uvas, dio frutos amargos?".

A MODO DE CONCLUSIÓN. Los invito a considerar que **las lecturas están dirigidas a cada uno de nosotros.** La viña del Señor somos cada uno de nosotros, la viña del Señor eres tú. También a mí me ha elegido el Señor para manifestar su nombre y su gloria, también a mí me ha cuidado y, en más de una ocasión, me ha demostrado su amor y su perdón. **La pregunta que yo debo hacerme cada día, en mi diario examen de conciencia, es esta: ¿estoy respondiendo yo con generosidad y con amor a la generosidad y al amor que Dios me ha dado? ¿Se verá obligado el Señor a retirarme su amor por mi continua falta de correspondencia y de fidelidad? No hagamos imposible en nosotros la manifestación del amor y de la misericordia de Dios.**

¡Animo!